

# Colón

Daniela Molina Hurtado

Querido Colón,  
me cuesta mucho escribir sobre ti  
y no lo entiendo.

A veces creo que eres ese pasaje  
de emociones que se acompaña  
del ruido externo,  
o también  
un círculo vital  
donde lo que vivimos  
parece reflejarse en tu calle.

Como cuando paso por el Ranchito,  
donde siento los ojos de Dios sobre mí  
y creo que no sólo los de él,  
pero lo entiendo,

¿Qué estudiante de ciencias sociales sería bien  
visto cuando incita al desorden?

---

Toda esta sensación va desapareciendo  
cuando recorro el pavimento  
y los árboles me recuerdan  
que todo, poco a poco, va muriendo  
o llenando un espacio,  
como las cafeterías  
llenas de vida, sonrisas y café.  
¿Estamos viviendo?  
Vivir, ¿son sólo cosas buenas?

Porque,  
aunque pareces espontánea  
la incertidumbre es tu pilar,  
y aún veo a las personas buscando un hogar  
en aquella casa que parece eternamente abandonada,  
o haciendo oraciones en donde no es una iglesia,  
durmiendo donde no es un hotel,  
bailando en donde no es una disco...

Eres un rincón  
del que me encantaría  
recorrer lo más profundo,  
pero del cual,  
alguna vez,  
querré salir.